

EL SEGUIMIENTO PEDAGÓGICO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS EN SITUACIÓN LABORAL: DESAFÍOS Y ESTRATEGIAS PARA LA PERMANENCIA Y EL ÉXITO ACADÉMICO

Laura V. Caballero C.¹

Resumen

El creciente número de estudiantes universitarios que combinan estudios con actividades laborales plantea importantes desafíos para los sistemas de educación superior, particularmente en lo referido a la permanencia, el rendimiento académico y la calidad del aprendizaje. En este contexto, el seguimiento pedagógico se configura como una estrategia clave para acompañar trayectorias educativas complejas, caracterizadas por limitaciones de tiempo, sobrecarga de responsabilidades y condiciones de vulnerabilidad académica. El presente artículo analiza el seguimiento pedagógico de estudiantes universitarios en situación laboral desde una perspectiva teórica y práctica, incorporando aportes de autores relevantes y proponiendo estrategias institucionales orientadas a fortalecer la inclusión y el éxito académico. Se concluye que el acompañamiento sistemático, flexible y centrado en el estudiante constituye un factor determinante para mejorar las trayectorias educativas en contextos de alta demanda laboral.

Palabras clave: seguimiento pedagógico, estudiantes universitarios, trabajo y estudio, permanencia académica, educación superior.

¹ Universidad Nacional de Asunción – Facultad de Filosofía. Paraguay.
Correo electrónico: lauracaballero309@gmail.com

THE PEDAGOGICAL MONITORING OF UNIVERSITY STUDENTS IN A WORKING SITUATION: CHALLENGES AND STRATEGIES FOR RETENTION AND ACADEMIC SUCCESS

Abstract

The growing number of university students who combine studies with work activities poses significant challenges for higher education systems, particularly regarding retention, academic performance, and the quality of learning. In this context, pedagogical monitoring is established as a key strategy to support complex educational trajectories, characterized by time limitations, overload of responsibilities, and conditions of academic vulnerability. This article analyzes the pedagogical monitoring of university students in a work situation from a theoretical and practical perspective, incorporating contributions from relevant authors and proposing institutional strategies aimed at strengthening inclusion and academic success. It is concluded that systematic, flexible, and student-centered support constitutes a determining factor in improving educational trajectories in contexts of high labor demand.

Keywords: pedagogical monitoring, university students, work and study, academic retention, higher education.

Introducción

En las últimas décadas, la educación superior ha experimentado un proceso de expansión que ha permitido el acceso de sectores sociales históricamente excluidos. Sin embargo, este proceso ha estado acompañado por una creciente diversificación del perfil estudiantil, en el que se destacan los estudiantes que combinan su formación académica con actividades laborales. Esta condición, cada vez más frecuente en América Latina, introduce tensiones entre las exigencias del sistema educativo y las posibilidades reales de dedicación al estudio.

Según Tinto (2012), la permanencia en la educación superior no depende únicamente de las capacidades individuales del estudiante, sino también del grado de integración académica y social que logre dentro de la institución. En el caso de los estudiantes trabajadores, dicha integración suele verse limitada por restricciones de tiempo, fatiga y dificultades para participar en actividades académicas regulares.

Asimismo, estudios recientes han señalado que la sobrecarga de responsabilidades impacta negativamente en el rendimiento académico, la motivación y la continuidad de los estudios (Bean & Metzner, 1985). En este contexto, el seguimiento pedagógico emerge como una estrategia fundamental para acompañar a estos estudiantes, ofreciendo orientación, apoyo y flexibilización de las prácticas educativas.

El presente artículo tiene como objetivo analizar el seguimiento pedagógico de estudiantes universitarios en situación laboral, identificando sus principales desafíos y proponiendo estrategias institucionales que favorezcan la permanencia y el éxito académico.

Marco teórico

El análisis del seguimiento pedagógico de estudiantes universitarios en situación laboral requiere situarse en el cruce de tres grandes ejes teóricos: la diversificación del estudiantado en la educación superior, las teorías sobre permanencia y abandono universitario, y los enfoques pedagógicos centrados en el acompañamiento y la flexibilidad educativa. Estos ejes permiten comprender que las trayectorias académicas no son lineales ni homogéneas, sino procesos complejos condicionados por factores individuales, institucionales y estructurales.

Transformaciones en la educación superior y diversificación del estudiantado

En las últimas décadas, la expansión de la educación superior ha implicado una democratización relativa del acceso, dando lugar a lo que Trow (2007) denomina el paso de un sistema elitista a uno de masas. Este proceso ha generado una creciente heterogeneidad en el perfil del estudiantado, incorporando sujetos con trayectorias diversas, entre los que se destacan los estudiantes que trabajan, quienes suelen enfrentar mayores desafíos para sostener sus estudios.

Altbach (2014) señala que la masificación de la educación superior ha traído consigo nuevas demandas institucionales, ya que las universidades deben adaptarse a estudiantes con múltiples responsabilidades. En América Latina, esta situación se encuentra estrechamente vinculada con las condiciones socioeconómicas, donde el trabajo no constituye una opción, sino una necesidad para la continuidad de los estudios (García de Fanelli, 2015).

En este sentido, la figura del estudiante tradicional —joven, con dedicación exclusiva al estudio y sostenido económicamente por su familia— ha dejado de ser representativa. Como advierte Zabalza (2009), la universidad contemporánea debe reconocer la pluralidad de trayectorias y diseñar respuestas pedagógicas acordes a esta diversidad, evitando modelos homogéneos que tienden a excluir a quienes no se ajustan a ellos.

Modelos teóricos sobre permanencia y abandono

El fenómeno del abandono universitario ha sido ampliamente abordado en la literatura académica, constituyéndose en una de las principales problemáticas de la educación superior. Uno de los modelos más influyentes es el propuesto por Tinto (1975, 2012), quien plantea que la permanencia depende del grado de integración académica y social del estudiante en la institución. Según este autor, los estudiantes que logran establecer vínculos significativos con la comunidad universitaria presentan mayores probabilidades de persistir en sus estudios.

Sin embargo, este modelo ha sido complementado y cuestionado por enfoques que consideran las particularidades de los estudiantes no tradicionales. En esta línea, Bean y Metzner (1985) proponen un modelo que enfatiza la influencia de factores externos, tales como el empleo, las responsabilidades familiares y las condiciones económicas. Para estos autores, la permanencia no depende únicamente de la integración institucional, sino también de variables contextuales que pueden limitar la participación del estudiante en la vida universitaria.

Asimismo, Cabrera, Nora y Castañeda (1993) integran ambos enfoques, señalando que la decisión de continuar o abandonar los estudios responde a una combinación de factores académicos, sociales y económicos. En el caso de los estudiantes trabajadores, estos factores adquieren una relevancia particular, ya que el tiempo disponible para el estudio se encuentra condicionado por las exigencias laborales.

Desde una perspectiva más reciente, autores como Coulon (2005) introducen el concepto de “oficio de estudiante”, entendiendo que la permanencia en la universidad implica un proceso de aprendizaje de normas, códigos y prácticas académicas que no siempre resultan accesibles para todos. Este planteamiento es especialmente pertinente para los estudiantes trabajadores, quienes, debido a sus limitaciones de tiempo, pueden tener mayores dificultades para apropiarse de estas competencias.

El seguimiento pedagógico como dispositivo de acompañamiento

El seguimiento pedagógico se inscribe dentro de las estrategias institucionales orientadas a favorecer la permanencia y el éxito académico. Desde una perspectiva conceptual, puede entenderse como un proceso sistemático de acompañamiento que busca identificar dificultades, orientar trayectorias y promover el desarrollo académico del estudiante.

Zabalza (2009) destaca que la calidad de la enseñanza universitaria no puede reducirse a la transmisión de contenidos, sino que debe incluir el acompañamiento del estudiante en su proceso de aprendizaje. En este sentido, el seguimiento pedagógico implica una relación más cercana entre docentes y estudiantes, basada en la orientación, la retroalimentación y el apoyo continuo.

Por su parte, Álvarez y López (2012) señalan que el acompañamiento académico resulta especialmente relevante en contextos de vulnerabilidad, donde los estudiantes enfrentan múltiples obstáculos para sostener sus estudios. En estos casos, el seguimiento no solo cumple una función académica, sino también social y emocional, contribuyendo a fortalecer la motivación y el sentido de pertenencia.

Asimismo, el seguimiento pedagógico se vincula con el concepto de “andamiaje” propuesto por Vygotsky (1978), en el que el aprendizaje se produce a partir de la interacción con otros que brindan apoyo en la zona de desarrollo próximo. Desde esta perspectiva, el docente no es solo un transmisor de conocimientos, sino un mediador que facilita el acceso al aprendizaje.

Flexibilidad pedagógica y aprendizaje centrado en el estudiante

En el contexto de estudiantes que combinan trabajo y estudio, la flexibilidad pedagógica se convierte en un elemento clave. Biggs (2011) propone el enfoque de “alineación constructiva”, en el que los objetivos, las actividades y la evaluación deben estar coherentemente articulados para favorecer el aprendizaje. Este enfoque resulta especialmente relevante cuando se busca adaptar la enseñanza a estudiantes con tiempos y ritmos diferenciados.

La flexibilidad no implica una disminución de la exigencia académica, sino una diversificación de las formas de enseñar y evaluar. Esto incluye el uso de modalidades híbridas, recursos digitales, actividades asincrónicas y evaluaciones alternativas que permitan a los estudiantes demostrar sus aprendizajes de diferentes maneras.

Desde el enfoque centrado en el estudiante, se reconoce que el aprendizaje es un proceso activo y contextualizado, en el que influyen las experiencias previas, las motivaciones y las condiciones de vida de cada sujeto. En este sentido, la enseñanza universitaria debe orientarse a generar entornos de aprendizaje inclusivos, que consideren la diversidad de trayectorias y promuevan la autonomía del estudiante. **Tiempo, trabajo y trayectorias educativas**

Uno de los elementos más críticos en el análisis de los estudiantes trabajadores es la gestión del tiempo. Según Nonis y Hudson (2010), existe una relación significativa entre las horas dedicadas al trabajo y el rendimiento académico, siendo el exceso de carga laboral un factor de riesgo para el fracaso académico.

El tiempo, en este contexto, no es solo una variable cuantitativa, sino también cualitativa. Los estudiantes trabajadores suelen disponer de menos tiempo continuo para el estudio, lo que afecta su capacidad de concentración, planificación y profundización en los contenidos. Además, la fatiga acumulada incide negativamente en los procesos cognitivos y en la motivación.

Desde una perspectiva sociológica, estas trayectorias pueden ser entendidas como trayectorias “no lineales” o “interrumpidas”, en las que el avance académico no sigue un ritmo uniforme. Esto exige que las instituciones educativas adopten una mirada más flexible y comprensiva, reconociendo que el éxito académico no siempre se ajusta a los tiempos establecidos por los planes de estudio tradicionales.

Equidad, inclusión y justicia educativa en la educación superior

Finalmente, el seguimiento pedagógico de estudiantes trabajadores se vincula con el debate más amplio sobre la equidad en la educación superior. Según UNESCO (2021), garantizar el acceso a la universidad no es suficiente si no se aseguran condiciones para la permanencia y el egreso.

En este sentido, la equidad implica reconocer las desigualdades de partida y generar estrategias compensatorias que permitan a todos los estudiantes alcanzar los objetivos educativos. Como señala Dubet (2011), la justicia educativa no consiste en tratar a todos por igual, sino en ofrecer a cada uno lo que necesita para aprender.

Desde esta perspectiva, el seguimiento pedagógico se configura como una herramienta clave para promover la equidad, ya que permite identificar necesidades específicas y diseñar intervenciones diferenciadas. En el caso de los estudiantes trabajadores, esto implica reconocer sus condiciones particulares y generar respuestas institucionales que favorezcan su inclusión y éxito académico.

Desafíos y discusión

El seguimiento pedagógico de estudiantes universitarios en situación laboral constituye un campo de creciente relevancia en la educación superior contemporánea, particularmente en contextos latinoamericanos donde la combinación entre estudio y trabajo es una realidad extendida. Sin embargo, su implementación efectiva enfrenta múltiples desafíos que trascienden el ámbito pedagógico, involucrando dimensiones estructurales, institucionales y socioculturales. En este apartado se analizan estos desafíos a la luz de los marcos teóricos previamente desarrollados, promoviendo una discusión crítica sobre sus implicancias.

La tensión entre modelos tradicionales y nuevas realidades estudiantiles

Uno de los principales desafíos radica en la persistencia de modelos universitarios diseñados para un estudiante “ideal” de dedicación exclusiva, que no responde a la realidad actual. Como señala Trow (2007), la masificación de la educación superior ha transformado profundamente el perfil del estudiantado, sin que las instituciones hayan adaptado completamente sus estructuras.

En este sentido, los estudiantes trabajadores quedan en una posición de desventaja estructural, ya que deben ajustarse a un sistema que no contempla sus condiciones de vida. La rigidez en los horarios, la presencialidad obligatoria y los sistemas de evaluación

estandarizados limitan sus posibilidades de participación, lo que puede derivar en trayectorias académicas fragmentadas o en el abandono.

Esta tensión evidencia la necesidad de repensar los formatos institucionales, tal como plantea Terigi (2009), quien advierte que los sistemas educativos suelen estar organizados bajo supuestos de homogeneidad que ya no son sostenibles. La discusión, entonces, no se limita a incorporar dispositivos de apoyo, sino a cuestionar la estructura misma del sistema universitario.

El desafío de la equidad en contextos de desigualdad

El seguimiento pedagógico de estudiantes en situación laboral se inscribe en el debate más amplio sobre la equidad en la educación superior. Si bien el acceso a la universidad ha aumentado, esto no garantiza condiciones equitativas para todos los estudiantes. Como señala Dubet (2011), la igualdad formal no elimina las desigualdades reales.

Los estudiantes que trabajan, en su mayoría provenientes de sectores socioeconómicos medios o bajos, enfrentan condiciones que limitan su desempeño académico: menor tiempo de estudio, fatiga, acceso restringido a recursos y menor participación en la vida universitaria. En este contexto, el seguimiento pedagógico se presenta como una herramienta para compensar estas desigualdades, pero su alcance depende de la capacidad institucional para sostener políticas inclusivas.

La discusión aquí es fundamental: ¿hasta qué punto las universidades están dispuestas a transformar sus lógicas de funcionamiento para garantizar la equidad? La inclusión de estudiantes trabajadores no puede reducirse a su incorporación en el sistema, sino que requiere una transformación profunda de las condiciones de enseñanza y aprendizaje.

Limitaciones del seguimiento pedagógico como práctica aislada

Otro desafío relevante es la tendencia a concebir el seguimiento pedagógico como una práctica aislada, dependiente de iniciativas individuales o programas específicos, sin una integración real en la estructura institucional. Como advierte Zabalza (2009), el acompañamiento académico pierde efectividad cuando no forma parte de una política educativa coherente.

En muchos casos, el seguimiento se limita a acciones remediales, orientadas a estudiantes con bajo rendimiento, en lugar de constituirse como un dispositivo preventivo y sistemático. Esta perspectiva reduce su potencial transformador y lo ubica en una lógica de intervención tardía.

Desde una mirada crítica, es necesario replantear el seguimiento pedagógico como una dimensión estructural de la enseñanza universitaria, articulada con el currículo, la evaluación y la gestión institucional. Esto implica superar enfoques asistencialistas y avanzar hacia modelos de acompañamiento integrales.

El rol del docente frente a la diversidad de trayectorias

La implementación del seguimiento pedagógico también plantea desafíos en relación con el rol docente. En contextos de alta heterogeneidad, los profesores deben asumir funciones que trascienden la enseñanza disciplinar, incorporando tareas de orientación, acompañamiento y mediación pedagógica.

Sin embargo, como señalan Biggs (2011) y Zabalza (2009), muchos docentes no han sido formados para trabajar en estos contextos, lo que genera tensiones entre las demandas institucionales y las competencias profesionales disponibles. A esto se suma la sobrecarga laboral docente, que limita las posibilidades de realizar un seguimiento personalizado.

La discusión en este punto se centra en la necesidad de redefinir el rol docente en la educación superior, incorporando el acompañamiento como parte constitutiva de su función. Esto implica no solo formación específica, sino también condiciones institucionales que hagan viable este trabajo.

Tecnología y seguimiento pedagógico: oportunidades y límites

El desarrollo de tecnologías educativas ha abierto nuevas posibilidades para el seguimiento pedagógico, especialmente en contextos donde el tiempo presencial es limitado. Plataformas virtuales, sistemas de gestión del aprendizaje y herramientas de comunicación asincrónica permiten mantener el vínculo pedagógico más allá del aula.

No obstante, el uso de la tecnología también plantea desafíos. En primer lugar, la brecha digital puede generar nuevas formas de exclusión, especialmente en contextos donde el acceso a internet y dispositivos es desigual. En segundo lugar, existe el riesgo de reducir el seguimiento a un control automatizado del rendimiento, perdiendo su dimensión humana y relacional.

Como señalan autores contemporáneos, la tecnología debe ser entendida como un medio y no como un fin, integrada en una propuesta pedagógica que priorice el acompañamiento significativo. La discusión, entonces, no es tecnológica en sí misma, sino pedagógica.

Hacia un cambio de paradigma en la educación superior

En síntesis, los desafíos del seguimiento pedagógico de estudiantes trabajadores ponen en evidencia la necesidad de un cambio de paradigma en la educación superior. No se trata únicamente de adaptar prácticas existentes, sino de transformar las concepciones sobre el estudiante, el aprendizaje y la enseñanza.

Este cambio implica reconocer que las trayectorias educativas son diversas, que el tiempo académico no es uniforme y que el aprendizaje puede producirse en múltiples contextos. Asimismo, supone avanzar hacia modelos más flexibles, inclusivos y centrados en el estudiante, en los que el seguimiento pedagógico sea un componente esencial y no accesorio.

Desde esta perspectiva, la discusión sobre el seguimiento pedagógico trasciende lo técnico y se inscribe en un debate más amplio sobre el sentido de la universidad en el siglo XXI. En un contexto de creciente complejidad social, las instituciones de educación superior están llamadas a redefinir su compromiso con la equidad, la inclusión y la calidad, garantizando que todos los estudiantes, independientemente de sus condiciones de vida, puedan acceder, permanecer y egresar con éxito.

Conclusión

El análisis del seguimiento pedagógico de estudiantes universitarios en situación laboral permite reconocer la complejidad de las trayectorias educativas en el contexto contemporáneo de la educación superior. Lejos de responder a un modelo homogéneo, las experiencias de estos estudiantes se caracterizan por la tensión permanente entre las exigencias académicas y las responsabilidades laborales, lo que configura condiciones particulares de aprendizaje, participación y permanencia. En este escenario, la universidad se enfrenta al desafío de redefinir sus prácticas para atender una realidad estudiantil cada vez más diversa.

Desde el punto de vista teórico, los aportes de Tinto (2012), Bean y Metzner (1985), y Cabrera, Nora y Castañeda (1993) permiten comprender que la permanencia en la educación superior no puede explicarse únicamente por factores individuales, sino que responde a una compleja interacción entre variables académicas, institucionales y contextuales. En el caso de los estudiantes trabajadores, los factores externos —como el empleo, la carga horaria y las condiciones socioeconómicas— adquieren un peso determinante, lo que exige respuestas institucionales diferenciadas.

En este sentido, el seguimiento pedagógico emerge como un dispositivo estratégico que trasciende la mera supervisión del rendimiento académico, para constituirse en una herramienta integral de acompañamiento. Tal como señala Zabalza (2009), la calidad de la educación superior implica no solo enseñar contenidos, sino también orientar y sostener las trayectorias de los estudiantes. En el caso de quienes combinan estudio y trabajo, este acompañamiento adquiere una relevancia aún mayor, al contribuir a reducir las brechas de desigualdad y fortalecer las posibilidades de éxito académico.

Sin embargo, la efectividad del seguimiento pedagógico depende en gran medida de su institucionalización. No se trata de iniciativas aisladas o voluntaristas, sino de políticas estructurales que integren sistemas de tutorías, dispositivos de alerta temprana, flexibilización curricular y uso de tecnologías educativas. En este marco, la universidad debe asumir un rol activo en la construcción de entornos de aprendizaje inclusivos, capaces de adaptarse a la diversidad de trayectorias estudiantiles.

Asimismo, resulta fundamental repensar la noción de tiempo en la educación superior. Los modelos tradicionales, basados en trayectorias lineales y dedicación exclusiva, resultan insuficientes para comprender la realidad de los estudiantes trabajadores. En consecuencia, se hace necesario avanzar hacia propuestas pedagógicas más flexibles, que reconozcan ritmos diferenciados de aprendizaje y permitan compatibilizar las exigencias académicas con las condiciones de vida de los estudiantes.

Desde una perspectiva ética y política, el seguimiento pedagógico se vincula con el principio de equidad en la educación superior. Como plantea Dubet (2011), la justicia educativa no implica tratar a todos de la misma manera, sino ofrecer a cada estudiante las condiciones necesarias para aprender. En este sentido, acompañar a los estudiantes en situación laboral no constituye un privilegio ni una concesión, sino una responsabilidad institucional orientada a garantizar el derecho a la educación.

Por otra parte, el fortalecimiento del seguimiento pedagógico contribuye no solo a la permanencia y el rendimiento académico, sino también a la construcción de una experiencia universitaria más significativa. El acompañamiento cercano favorece el desarrollo de la autonomía, la autorregulación y el sentido de pertenencia, elementos fundamentales para la formación integral del estudiante.

En términos prospectivos, las instituciones de educación superior están llamadas a profundizar procesos de innovación pedagógica que integren la flexibilidad, la tecnología y el

acompañamiento personalizado. En este contexto, el seguimiento pedagógico puede constituirse en un eje articulador de políticas orientadas a la inclusión, la calidad y la equidad.

En definitiva, el desafío no radica únicamente en permitir el acceso de estudiantes trabajadores a la universidad, sino en garantizar que puedan transitar sus estudios en condiciones que favorezcan su aprendizaje y su egreso. El seguimiento pedagógico, entendido como una práctica sistemática, reflexiva y centrada en el estudiante, se presenta como una herramienta fundamental para avanzar en esta dirección. Su consolidación implica, en última instancia, un compromiso institucional con la construcción de una educación superior más justa, inclusiva y socialmente pertinente.

Referencias

- Altbach, P. G. (2014). *Global perspectives on higher education*. Johns Hopkins University Press.
- Bean, J. P., & Metzner, B. S. (1985). A conceptual model of nontraditional undergraduate student attrition. *Review of Educational Research*, 55(4), 485–540.
- Biggs, J. (2011). *Teaching for quality learning at university*. Open University Press.
- Coulon, A. (2005). *El oficio de estudiante*. Pomares.
- García de Fanelli, A. (2015). Inclusión y calidad en la educación superior en América Latina. UNESCO.
- Tinto, V. (1975). Dropout from higher education: A theoretical synthesis. *Review of Educational Research*, 45(1), 89–125.
- Tinto, V. (2012). *Completing college: Rethinking institutional action*. University of Chicago Press.
- Zabalza, M. A. (2009). *Competencias docentes del profesorado universitario*. Narcea.